

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA (RFE)
XCIV, 1.º, enero-junio, 2014, pp. 9-38
ISSN 0210-9174, eISSN 1988-8538
doi: 10.3989/rfe.2014.01

La supervivencia de *deber de* + infinitivo en el español moderno (ss. XVIII-XX)*

The survival of *deber de* + infinitive
in modern Spanish (18th-20th c.)

José Luis Blas Arroyo
Javier Vellón Lahoz
Universitat Jaume I

RESUMEN: En el marco de un proyecto de sociolingüística histórica sobre textos de inmediatez comunicativa, los datos de este análisis variacionista muestran cómo, a pesar del descenso brusco en los empleos de *deber de* + infinitivo a partir del siglo XVIII, una serie de factores lingüísticos y extralingüísticos se dan cita para frenar un proceso que, de otro modo, hubiera supuesto el triunfo definitivo de la variante no prepositiva. Por lo demás, el análisis empírico señala la existencia de una relativa continuidad con los patrones distribucionales observados en el periodo clásico anterior, que hemos analizado en otro lugar.

Palabras clave: *deber/deber de* + infinitivo, variación sintáctica, sociolingüística histórica, lingüística de corpus, textos de inmediatez comunicativa, español.

ABSTRACT: As part of a project on historical sociolinguistic based in the language of immediacy texts, data from this variationist analysis show how, despite the sharp decline in the uses of *deber de* + infinitive from the eighteenth century onwards, a number of linguistic and extralinguistic factors come together to stop a process that otherwise would have led to the final victory of the non-preposi-

* El presente trabajo se incluye dentro del Proyecto de Investigación “Tras las huellas de la variación en español: factores condicionantes de la variación y el cambio lingüístico a través del tiempo” (FFI2010-15280), financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología al equipo de investigación que dirige el primero de los autores (periodo 2011-2013). Para una revisión de los principales caracteres y objetivos de este proyecto de sociolingüística histórica, véase Blas Arroyo (en prensa).

tional variant. Moreover, the study indicates the existence of a relative continuity with distributional patterns observed earlier in the classical period, that we have discussed elsewhere.

Keywords: *deber/deber de* + infinitive, syntactic variation, historical sociolinguistics, corpus linguistics, language of immediacy texts, Spanish.

1. INTRODUCCIÓN

Un aspecto singular en la evolución de las lenguas es la constatación de que numerosos fenómenos de variación sometidos a largos procesos de cambio lingüístico no llegan a consumarse del todo, de modo que las variantes que podríamos denominar “moribundas” no terminan de fenecer completamente a manos de sus competidoras. En estos casos, con el paso de los siglos, tales variantes pueden languidecer durante periodos extensos de la historia, aunque sin llegar a ceder nunca el puesto definitivo a las formas rivales, y aun, en algunos casos, consiguiendo renacer de sus cenizas.

En diversos estudios anteriores nos hemos ocupado de un caso de variación gramatical en la historia del español que parece ajustarse a estos patrones de variación y cambio: la alternancia entre las perífrasis modales *deber* y *deber de* + infinitivo (Blas Arroyo, 2011; Blas Arroyo y González, 2014; Blas Arroyo y Porcar, en prensa). En esos trabajos, que recogen la distribución de esas perífrasis en diversos periodos históricos del español europeo, hemos comprobado que:

a) La variante sin preposición es claramente mayoritaria a lo largo de toda la historia del español. En un estudio pionero sobre el empleo de estas perífrasis, Yllera (1980) destacaba ya este hecho en la Edad Media, si bien no ofrecía cifras, y lo mismo ha comprobado Balasch (2008, 2012) más recientemente, a partir de un corpus integrado por obras literarias de diversos periodos históricos. Por nuestra parte, un análisis variacionista a partir de textos de inmediatez comunicativa de los siglos XVI y XVII pone también de relieve este hecho.

b) A pesar de ello, la variante prepositiva tiene en el Siglo de Oro una vitalidad nada desdeñable, representando en conjunto más de un tercio de todas las ocurrencias de la variable. Más aún, a partir de la segunda mitad del siglo XVI (42%, desde el 13% en los primeros cincuenta años de la centuria) se aprecia un incremento notable en los usos de *deber de*, que se estabilizan, aunque con una leve tendencia a la baja, durante buena parte del XVII (37%).

Con todo y como veremos en estas páginas, a partir de ese momento la variante experimenta un desplome muy importante, que la convierte en prácticamente testimonial en relación con su competidora, *deber* + infinitivo. Este descenso es especialmente llamativo en el paso del siglo XVII (37%) al XVIII (4%),

con una tímida recuperación en el XIX (7%) y la primera mitad del XX (8%). Sin embargo, estas cifras parecen remontar significativamente a finales del XX y comienzos del presente siglo, como se desprende de algunos estudios dialectológicos y sociolingüísticos sobre diversas comunidades españolas, como Las Palmas de Gran Canaria (Samper *et al.* 1998-1999: 28%), Valencia (Gómez Molina, 2009: 34%), Madrid (Gómez Manzano, 1992: 32%) y Castellón (Blas Arroyo: 23%)¹.

De regreso al momento histórico que nos ocupa, el descenso abrupto en los empleos de *deber de* es especialmente llamativo por cuanto es, precisamente, a partir del siglo XVIII cuando la Real Academia hace oficial una vieja distinción, según la cual ambas perífrasis tendrían delimitados sus empleos: *deber de* para la expresión de contenidos epistémicos relacionados con la probabilidad, la conjetura o la aproximación; y *deber* para los valores deónticos, vinculados a la necesidad o la obligación.

A partir de un corpus similar a los empleados en el análisis de esta variable en los siglos previos, en el presente trabajo intentaremos dar respuesta al misterio que supone el desmoronamiento de la perífrasis *deber de* tras el periodo de esplendor que para ella representó el periodo clásico. Aunque para ser precisos, más que dar con las razones que motivan su hundimiento, sobre las que cabe el riesgo de caer en la mera especulación, lo que nos proponemos aquí es encontrar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿en qué recovecos de la gramática o del espectro social se refugia esa variante *moribunda*, que con el transcurrir de los siglos se ha visto arrinconada hasta casi desaparecer, pero sin hacerlo del todo? En definitiva, ¿qué factores lingüísticos, estilísticos o sociales contribuyen a su mantenimiento y eventual resurgir en un momento dado, para atender a las necesidades expresivas de los hablantes?; ¿son los mismos que han operado en el pasado, aunque con diferente rango explicativo, o se trata de otros diferentes?

Para dar respuesta a estas cuestiones, a continuación ofrecemos un análisis sistemático de esta variable lingüística mediante la aplicación de los principios y métodos del variacionismo lingüístico (Tagliamonte, 2006). Estos suponen el estudio exhaustivo del contexto variable, esto es, la consideración conjunta —y

¹ Ahora bien, hay que ser precavidos con estos datos brutos, ya que en algunos casos están basados en muestras demasiado pequeñas, por no hablar del hecho de que la mayoría se circunscriben al sociolecto más cultivado. Pese a ello, sirven para ilustrar una tendencia que parece singularizar a las variedades españolas frente a otras del continente americano, donde la tendencia histórica favorable a *deber* en detrimento de *deber de* parece seguir su curso. Al menos así se deduce del estudio sobre el habla culta de varias ciudades latinoamericanas (Samper *et al.* 1998-1999), en las que, salvo excepciones (México, 21%; San Juan de Puerto Rico, 23.5%), las proporciones de la variante prepositiva no superan los diez puntos porcentuales en la mayoría de las ocasiones.

al mismo tiempo— de factores de diferente naturaleza (lingüísticos, estilísticos y extralingüísticos), para determinar su capacidad de explicar la variación, ya sea aisladamente, ya en interacción con otros factores. Para ello nos servimos de un corpus compuesto por textos cercanos al polo de la inmediatez comunicativa (Oesterreicher, 2004) correspondientes a los siglos XVIII, XIX y primera mitad del XX, como mejor manera de acceder al habla vernácula de periodos del pasado para los que no contamos con testimonios orales.

2. LA ALTERNANCIA *DEBER/DEBER DE* + INFINITIVO EN EL PENSAMIENTO GRAMATICAL

En la bibliografía lingüística es corriente remontar la prescripción acerca del uso de las dos perífrasis a la publicación del *Diccionario de Autoridades* (1732) por parte de la Real Academia Española. Ahora bien, como recuerda Fernández de Castro (1999: 173), el *Diccionario de Autoridades* no señalaba explícitamente la distinción modal, si bien introducía algunos ejemplos en los que esta parecía inferirse. No sería hasta la cuarta edición (1791) del diccionario académico cuando se establecería la necesidad de emplear la preposición para los contenidos conjeturales. A partir de este momento, y hasta tiempos muy recientes, la Academia apenas ha variado su redacción acerca de esta regla en las diferentes ediciones del *Diccionario*, llegando a repetir incluso los mismos ejemplos —ambiguos, en algunos casos— que se utilizaron la primera vez. Fueran o no claros los preceptos del *Diccionario de Autoridades*, lo cierto es que, incluso antes de que la Real Academia hiciera explícito el criterio de distinguir los valores probabilísticos y obligativos mediante el empleo (o no) de la preposición, ya otros autores formulaban esta regla, bien de forma implícita, a través de ejemplos nada ambiguos (Martínez Ganoso, 1769), bien de manera explícita, incluso con entradas diferentes en el diccionario para los valores prepositivos y no prepositivos (Terrero y Pando, 1768-88).

En todo caso, será ya en el siglo XIX cuando se despierte entre gramáticos, lexicógrafos y escritores una verdadera conciencia lingüística acerca de la oposición entre las perífrasis, acompañada de frecuentes admoniciones normativas en las que se censura la “confusión” que, a juzgar por la insistencia de estas, debía de ser frecuente. Así ocurre con figuras como Salvá (1847), Bello (1859), Alcalá Galiano (1855) (citado en Baralt 1855) o la propia Real Academia Española, que reprueba como “viciosa” la inserción de la preposición *de* en contextos no epistémicos a partir de la edición de la *Gramática* de 1870. Incluso Cuervo (1893), quien admitió que, por analogía con otras perífrasis obligativas, *deber* se empleó desde antiguo con la preposición *de* (también *a* en la Edad Media), era partidario de mantener las distinciones normativas que se habían

difundido desde España, por su innegable valor funcional. Con todo, y aunque francamente minoritarios, no faltan tampoco en la tradición gramatical decimonónica autores que postulan la equiparación entre *deber* y *deber de* + infinitivo, como es el caso de Martínez de Noboa (1839).

A partir del siglo XX, y especialmente durante su segunda mitad y los comienzos de la presente centuria, han venido compitiendo diversas actitudes hacia este fenómeno de variación entre gramáticos y demás veladores por la salud del idioma. Por un lado, se encuentra la de aquellos que apuestan por mantener la distinción funcional entre las dos perífrasis, y censuran, en mayor o menor medida, los usos indiferenciados. En cabeza de este sector ha estado, como es lógico, la Real Academia, quien tanto en la edición de su *Gramática* de 1931 como en no pocas del *Diccionario*, ha considerado “viciosa” la interposición de la preposición *de* con valores no epistémicos. En 1973, el *Esbozo* académico reconocía la confusión entre las dos construcciones tanto en el uso corriente actual como en épocas previas, pero seguía apostando por conservar la oposición. Y en un sentido similar cabe aludir a numerosos trabajos publicados en los últimos años con el objetivo de enseñar a hablar y escribir correctamente en español (cf. Gómez Torrego, 1989; Martínez Souza, 1996; Arroyo y Garrido, 1997; Cascón, 1999; Celdrán, 2006; Aleza, 2011, entre otros).

Más recientemente, en la *Nueva Gramática de la lengua española*, las Academias de la Lengua Española (2009) parecen más realistas, y aceptan la existencia de numerosas excepciones a esta regla general, de tal manera que el uso de *deber* + infinitivo para expresar conjetura, se encuentra hoy “sumamente extendido, incluso entre escritores de prestigio” y también “en textos antiguos”. Y, del mismo modo, *deber de* + infinitivo con valor obligatorio se documenta en obras “clásicas y contemporáneas”, pese a lo cual se “recomienda” no emplear la preposición (en el mismo sentido, véase también el *Diccionario Panhispánico de Dudas*, quien, a este respecto, parece seguir la obra del mismo tenor de Seco (1986).

Ahora bien, frente a este sector, en las últimas décadas se han sumado al debate diversos autores que niegan la mayor, esto es, que las dos perífrasis hayan tenido un valor distinto para los hablantes en momento alguno de la historia del español (Yllera, 1980; Hernández, 1984; Díez de Revenga e Igualada, 1989-90; Corominas y Pascual, 1980-1991; Gómez Manzano, 1992; Alarcos, 1994; Fernández de Castro, 1999; Demonte, 2001). Incluso alguno de ellos se pregunta retóricamente: “¿tiene sentido hablar de ‘confusión’ entre dos cosas que en realidad nunca han sido distintas?” (Fernández de Castro 1999: 175). Por lo demás, algunos de los citados, en búsqueda de otros potenciales factores que expliquen la variación, han concluido que nos enfrentamos ante un hecho difícilmente justificable (Maeseneer, 1998), cuando no ante un ejemplo palmario de variación libre (Gómez Manzano, 1992; Alarcos, 1994; Fernández de

Castro, 1999; Demonte, 2001). Como subraya Gómez Manzano (1992: 162), en su estudio sobre el habla culta de Madrid: “el análisis de estos casos *no nos ha permitido descubrir ninguna razón o norma para saber cuándo es más frecuente el uso con preposición o sin ella*” (la cursiva es nuestra).

Sin embargo, un repaso de la bibliografía más reciente permite comprobar que ello no es así, al menos en algunas comunidades de habla. De hecho, en un estudio variacionista reciente, a partir de materiales contemporáneos de un corpus de habla oral castellanense (Blas Arroyo, 2011, 2013), hemos tenido ocasión de comprobar que en la alternancia entre *deber* y *deber de* significativa la oposición entre los contenidos obligativos y conjeturales no resulta ya estadísticamente significativa, pero sí otros factores relacionados con la modalidad, tanto de la enunciación como del enunciado. Por lo que se refiere a los primeros, hemos visto, por ejemplo, cómo las oraciones negativas representan uno de los entornos sintácticos que más favorecen el empleo de la perífrasis prepositiva, mientras que las interrogativas actúan en sentido contrario. Al mismo tiempo, la presencia en el enunciado de otros factores modalizadores condiciona la aparición de esta variante en el discurso. Así, la existencia en el contexto inmediato de recursos de intensificación estimula la perífrasis prepositiva, mientras que, en el extremo contrario, las estrategias de atenuación limitan la aparición de esta variante.

Ahora bien, si las “confusiones” entre las dos perífrasis tan solo recientemente han pasado a ser enfocadas en sincronía desde una perspectiva variacionista, la empresa para épocas pretéritas de la lengua está casi completamente por hacer (con todo, véanse los trabajos de Balasch (2008, 2012), a partir de diversos corpus literarios). La finalidad de este trabajo es contribuir a esa empresa mediante el estudio exhaustivo del contexto variable que rodea a las perífrasis modales con *deber* desde el momento en que la Real Academia establece la polémica diferenciación funcional entre las variantes prepositivas y no prepositivas, y la primera mitad del siglo XX. Nuestro objetivo es doble: por un lado, analizar qué factores han podido contribuir en este periodo al mantenimiento de la variante prepositiva, la “pariente pobre” del doblete sintáctico a lo largo de toda la historia del español; y por otro, comprobar cómo han evolucionado los patrones de variación y cambio con respecto al español clásico, analizados ya con anterioridad (Blas Arroyo y Porcar, en prensa).

3. CORPUS Y METODOLOGÍA

Como parte de un proyecto de investigación en sociolingüística histórica más amplio (véase nota 1), para el presente estudio hemos compilado un corpus compuesto por textos próximos al polo de la inmediatez comunicativa

(Oesterreicher, 2004), escritos por individuos de diferente extracción social y dialectal. En este último caso, sin embargo, limitamos el análisis a textos redactados por españoles o por individuos nacidos fuera de España, pero que pasaron la mayor parte de su vida en este país. Asimismo, entre los textos se distinguen diferentes registros, que van desde los asuntos más íntimos o familiares en un extremo, a otros de naturaleza menos privada, pasando por diversos grados intermedios. Dicho corpus consta de 57 obras, de las que 47 corresponden a epistolarios y 10 a textos memorialísticos, como diarios, memorias, autobiografías, etc². El cómputo total de palabras asciende a 1.755.858, una cifra que ofrece suficientes garantías de exhaustividad y representatividad (Labov, 1972; Tagliamonte, 2006) para un estudio de variación gramatical como el emprendido aquí.

Mediante la utilización de un programa de concordancias (*Wordsmith 4.0*), se seleccionaron todas las ocurrencias de las dos variantes en el corpus. A continuación se codificaron de acuerdo con más de una veintena de factores de diferente naturaleza; a saber:

a) *Lingüísticos*: y dentro de estos, los de contenido:

- Fonológico: 1) contexto fónico previo (último fonema de *deber*)³, 2) contexto fónico siguiente (primer fonema del verbo principal o de la palabra que sigue a *deber* en los casos de no adyacencia —excepción hecha de la preposición—), 3) una combinación de ambos contextos (contextos cacofónicos vs. resto) y 4) número de sílabas del grupo verbal, integrado por el verbo auxiliar (*deber*) y el verbo principal en infinitivo.
- Sintáctico: 1) persona y número del grupo verbal, 2) tiempo y modo, 3) sintaxis del sujeto (omitido/explicito), 4) sintaxis del verbo auxiliar (simple/compuesto), 5) tipo de cláusula (subordinadas/otras), 6) sintaxis del verbo principal (simple/compuesto), 7) grado de adyacencia entre el verbo auxiliar y el verbo principal (adyacentes/no adyacentes), 8) frecuencia del verbo principal (frecuentes/resto), y 9) modalidad oracional (afirmativas/negativas).
- Semántico-pragmático: 1) oposición modal epistémico-deóntica, 2) grado de animacidad del sujeto (humanos/no humanos), 3) modo de acción del verbo principal (estativos/movimiento/lengua/resto), 4) modalización contextual (entornos modalizados/no modalizados), 5) el grado de (im)personalidad semántica de la oración (activas, pasivas, impersonales).

b) Factores *estilísticos*: a) temática principal (textos de contenido privado/no privado), y b) grado de relación entre los interlocutores de las cartas (estrecha/distante/otras).

² Para la relación completa de estas obras, cuyos textos corren a cargo de más de 800 escritores diferentes, véase Blas Arroyo (en prensa).

³ Las posibilidades concretas de cada factor se detallan posteriormente en el capítulo dedicado al análisis e interpretación de los datos (véase apartado 4).

c) Factores *extralingüísticos*: a) siglo (XVIII, XIX y XX), b) periodo (1ª mitad/2ª mitad de cada siglo); c) región (regiones norteñas, regiones centro-meridionales) d) sexo (hombres/mujeres) e) edad (jóvenes/adultos); y f) estatus social (alto/resto) (para más detalles sobre el contenido de estos factores, véase más adelante el apartado 4.3).

Una vez codificadas todas las variantes en una hoja de cálculo, exportamos esta al programa de regresión logística *Goldvarb* 3.0, habitual en los estudios de sociolingüística variacionista. A través de su empleo es posible detectar no solo las diferencias frecuenciales entre los diversos contextos analizados, sino también, y más importante aún, el grado de significación y la jerarquía explicativa de los factores en competición, cuando todos son considerados al mismo tiempo. Esta metodología cuantitativa permite descubrir, además, posibles relaciones de (inter)dependencia e interacción entre unos factores y otros, algo invariable con una estadística meramente descriptiva.

4. RESULTADOS Y ANÁLISIS

4.1. *Resultados generales*

El número total de ocurrencias de la variable lingüística en el corpus es de 1350 casos, lo que supone un promedio (7,6885e-4) que prácticamente duplica el que hallábamos en el periodo clásico (3,6786e-4).⁴ Con todo, este aumento se produce sobre todo a partir del siglo XIX (9,4430e-4), con cifras que casi doblan las de la centuria anterior (5,588), ya significativamente más elevadas que las del periodo clásico. Obsérvese, pues, cómo en el plazo de dos centurias (XVII al XIX), la frecuencia de *deber* (*de*) prácticamente se triplica en términos absolutos. Pese a ello, las cifras experimentan un moderado descenso en la primera mitad del siglo XX (8,4737e-4), seguramente como consecuencia del importante aumento en los usos de *tener que*.

Ya en el seno de nuestra variable, los resultados del análisis de frecuencias confirman la extrema debilidad de la variante con preposición (*deber de*; a partir de aquí VP) con respecto a su competidora (*deber*; a partir de aquí VS). Tan solo un 6,6% de todas las ocurrencias de la variable incluyen la preposición (N=89), frente al 93,3% restante (N=1261) para VS. Como dijimos anteriormente, estas cifras contrastan sobremanera con las obtenidas en los siglos pre-

⁴ El promedio es una medida estadística que se obtiene tras la división entre el número de ocurrencias de la variable y el número de palabras total del periodo estudiado. El número total de palabras correspondiente a los siglos XVI y XVII ascendía a 1.486.956 palabras, frente a las 1.755.858 manejadas en este trabajo.

vios, donde VP representaba cerca de un 40% de todos los ejemplos de la variable, con algunos contextos, incluso, donde llegaba a superar a la variante no prepositiva (Blas Arroyo y Porcar, en prensa).

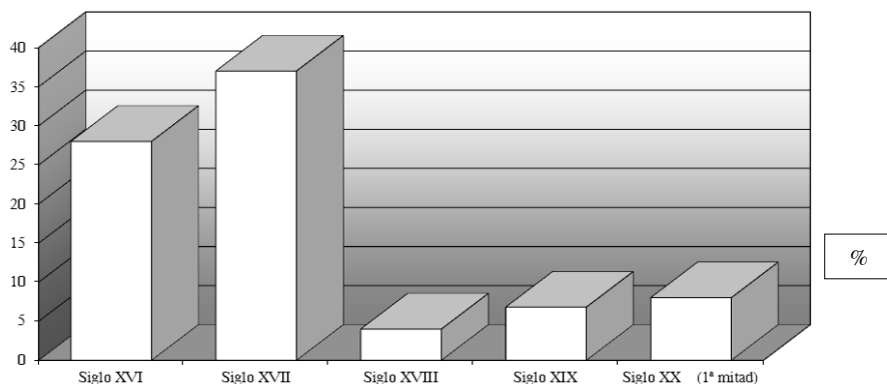


GRÁFICO 1.—Distribución de las frecuencias de *deber de* + infinitivo entre el siglo XVI y la primera mitad del siglo XX (%).

Como puede comprobarse en el gráfico 1, la caída principal parece tener lugar en el siglo XVIII, con un tímido repunte en los siguientes, que se acelerará a finales del XX y comienzos del XXI, como demuestran algunos estudios contemporáneos (Gómez Manzano, 1992; Troya, 1998; Samper *et al.*, 1998-1999; Fernández Ulloa, 2000; Gómez Molina, 2009; Blas Arroyo, 2011)⁵.

Se diría, pues, que VP muestra a partir del siglo XVIII un carácter muy débil y aparentemente errático, en el que sus empleos, cercanos a lo anecdótico, obedecerían a motivaciones puramente azarosas, que escaparían a las posibilidades de un análisis sistemático riguroso. Ahora bien, ¿es real esta imagen de variación libre que, en apariencia, ofrecen estos primeros datos frecuenciales, y que coincidiría con la impresión de aquellos lingüistas a los que nos referíamos anteriormente (véase § 2)?

⁵ En otro estudio variacionista reciente, Sonia Balasch (2012) ha encontrado porcentajes similares a los nuestros para el siglo XX (9%), pero claramente superiores (20%) para el XIX (no hay datos sobre el XVIII). Quizá estas diferencias puedan deberse al diferente corpus manejado en ambos trabajos. No en vano, frente a los textos próximos a la inmediatez comunicativa empleados aquí, Balasch parte de un corpus compuesto por obras literarias, que, al menos en el siglo XIX, corren a cargo de algunos de los más distinguidos —y ¿guardianes de la norma?— novelistas de esa centuria, como Emilia Pardo Bazán, Benito Pérez Galdós, Juan Valera y Leopoldo Alas “Clarín”.

A dar respuesta a este interrogante dedicamos los apartados siguientes del trabajo. Mediante el empleo de una metodología variacionista como la reseñada anteriormente (§ 3), en lo que sigue comprobaremos:

- a) en qué puntos de la gramática o del espectro social y/o estilístico se refugian las realizaciones prepositivas;
- b) si estos contextos son similares a los que hemos encontrado en otros cortes temporales en la historia del español; y
- c) si en el periodo considerado, tales factores tienen la misma fuerza explicativa que en esas otras épocas.

Por motivos expositivos, analizamos por separado los factores de naturaleza lingüística por un lado (§ 4.2), y los de carácter estilístico y social, por otro (§ 4.3).

4.2. Factores lingüísticos

	P.	%	N/(Total)
		6,6%	Input:.048
Modalidad			
Deóntica	.45	4,9	54/1098
Epistémica	.68	14,3	34/238
<i>Rango</i>	13		
Tiempo y modo			
Presente	.48	6,2	60/973
Imperfecto Ind.	.55	6,4	9/141
Pasado/condicional simple	.74	15,3	12/78
Otros	.37	5	8/158
<i>Rango</i>	37		
Modalidad oracional			
Afirmativa	.47	5,9	69/1165
Negativa	.70	11,9	19/160
Otras	.34	4	1/25
<i>Rango</i>	36		
Modalización contextual			
Contextos intensificados	.67	12,2	29/237
Contextos atenuados	.33	4,1	3/74
Contextos no modalizados (neutros)	.47	5,5	57/1038

<i>Rango</i>	34		
Grado de adyacencia (Deber+V. pal)			
Adyacentes	.52	6,9	88/1280]
No adyacentes	.14	1,4	1/70]
<i>Rango</i>	38		
Frecuencia (verbo principal)			
Verbos más frecuentes	.58	9	49/548
Resto	.44	5	40/802
<i>Rango</i>	14		
Modo de acción (v. pal)			
Estativos		[8,6	55/639]
Movimiento		[6,2	8/130]
Lengua		[3,1	5/163]
Resto		[5,1	21/412]
<i>Rango</i>			
Verbo principal			
<i>Haber</i>		[9,3	4/39]
<i>Ser</i>		[10,7	11/103]
<i>Dar</i>		[11,1	3/27]
<i>Tener</i>		[7,7	5/65]
<i>Estar</i>		[15,2	12/79]
<i>Hacer</i>		[8,3	10/121]
<i>Ir</i>		[8,7	2/23]
<i>Decir</i>		[1,4	1/69]
<i>Resto</i>		[5	41/820]
<i>Rango</i>			
Grado de (im)personalización (sujeto)			
Pasivas e impersonales reflejas		[4	5/121]
Activas		[6,8	84/1229]
<i>Rango</i>			
Persona y número			
1° ps		[3,6	9/250]
2° ps		[10,6	19/179]
3° ps		[7	41/582]
1° pp		[4	4/101]
2° pp		[7,1	2/28]
3° pp		[6,6	13/198]
Formas no personales		[8,3	1/12]

Rango

Grado de animacidad

Humano	[6,3	62/979]
No humano	[7,3	27/371]

Rango

Contexto fónico 1 (deber)

Intervocálico

– (e) (<i>debe (de) +inf</i>)	[6,6	27/409]
– (otros) (<i>deba (de) +inf</i>)	[5,9	27/456]
Consonántico (<i>deben (de) +inf</i>)	[7,2	35/485]

Rango

Contexto fónico 2 (siguiente)

Intervocálico

– (e) (<i>deber (de) estar</i>)	[9	17/189]
– (otros) (<i>deber (de) hacer</i>)	[5,7	19/335]

Consonántico

– /d/ (<i>deber (de) decir</i>)	[4,8	7/147]
– resto (<i>debe (de) tener</i>)	[6,8	46/679]

Rango

Contexto fónico 3

<i>Debe [de] dar</i>	[3,4	1/29]
Resto (combinaciones)	[6,7	88/1233]

Rango

Extensión del grupo verbal

Menos de 5 sílabas	[7,7	35/453]
6 o más sílabas ⁶	[6,9	33/475 /]

Rango

Sintaxis del sujeto

Explícito	[6,2	35/564]
Omitido	[6,9	54/786]

Rango

Sintaxis v. pal

Simple	[6,5	82/1270]
Compuesto	[8,8	7/180]

Rango

⁶ Para separar ambos grupos lo más posible, quedan sin codificar en este factor las combinaciones de cinco sílabas (p. ej. “Debe (de) quitarla”).

Tipo de cláusula		
Subordinadas	[5,5	44/797]
Otras	[8,2	45/552]
<i>Rango</i>		
No convergence at iteration: 6		
Log likelihood = -292.901 Significance = 0.039		

TABLA 1.—Contribución de los factores lingüísticos a la selección de la perífrasis *deber de* + infinitivo en corpus de inmediatez comunicativa de los siglos XVIII al XX (Goldvarb 2.0).

En la tabla 1 se ofrecen los resultados del análisis multivariante correspondiente a los factores lingüísticos, que consideramos en primer lugar. En ella se ofrecen las frecuencias absolutas de la variante de referencia (VP) en cada contexto (N/total), su traducción en porcentajes (%), y, en los casos en que el factor resulta significativo, su peso probabilístico (P.). Este último muestra la probabilidad —en una escala de 0 a 1— de que un factor concreto influya en la selección de una determinada variante. Los pesos numéricos próximos a 1 favorecen la elección de la variante elegida, mientras que, en el extremo opuesto, los más cercanos 0 la desfavorecen. Por el contrario, los situados en cifras intermedias, cercanas a 0,5, ejercen una influencia neutra. Por otro lado, el programa multivariante no solo indica qué factores son significativos, sino también su jerarquía. Esta se obtiene mediante la comparación entre los *rangos* respectivos, resultantes de calcular la diferencia entre las probabilidades mayor y menor de cada grupo. De este modo, cuanto mayor es este valor, mayor es también la importancia predictiva del factor en cuestión.

4.2.1. Modalidad deóntica/epistémica

A las autoridades académicas no les faltaron motivos en el siglo XVIII para basar la oposición entre las dos perífrasis en una de carácter modal, como la que enfrenta los contenidos deónticos y epistémicos. Y es que, tal como hemos tenido ocasión de comprobar en un estudio anterior (Blas Arroyo y Porcar, 2013), dicha oposición modal posee un gran valor explicativo en el periodo anterior al analizado en estas páginas (rango 49). En particular, y tomando también como referencia la variante prepositiva, los resultados del análisis multivariante mostraban que, en el Siglo de Oro, aquella se veía extraordinariamente favorecida en los contextos epistémicos (.79), mientras que los deónticos la desfavorecían (.30). Además, esta tendencia se veía especialmente acrecentada a partir de la segunda mitad del XVI y durante buena parte del XVII, unos resultados, por lo demás, que coinciden con los ofrecidos por Sonia Balasch (2008) a partir de textos literarios del siglo XVII.

Con todo, lo anterior no debe interpretarse como una asociación unívoca entre cada perífrasis y los valores mencionados, ni siquiera como una asociación necesariamente mayoritaria. Lo que nos indica el método variacionista es, simplemente, qué factores estimulan o desfavorecen una determinada variante, sin que quepa descartar que dichos valores sean traducidos también en el discurso mediante el concurso de otras perífrasis.⁷ Esta aclaración es especialmente pertinente para interpretar los datos del presente estudio, ya que en todos los contextos analizados VS supera ampliamente en usos a VP.

Una primera revisión de los datos estadísticos muestra que:

1) Al igual que en las centurias previas, desde el siglo XVIII en adelante, tanto *deber* como *deber de* sirven para la expresión de las dos modalidades, y ello es así en todos los periodos analizados. De este modo, por ejemplo, junto a los usos canónicos de (1) y (2), (3) y (4) ilustran los empleos censurados durante varios siglos por la normativa:

(1) Te escribiré más por extenso y te participaré la cantidad que *deberá entregarte* dicho D. Eugenio (*Carta familiar Butrón*).

(2) Rafael Butrón y Pareja *debió de ser* primo mío por lo Pareja (*Carta familiar Butrón*)

(3) ...si es cierto lo que ud. ha hecho, prevéngale que no *debe estar* en su sano juicio (*Asturias que perdimos*).

(4) En fin, qué bamos [a] hacer, se trata de familia y no se le *debe de dar* importancia a las cosas (*Asturias que perdimos*).

2) Pese a lo anterior, VS es casi categórica en la modalidad deóntica (94,9%), pero también muy mayoritaria en la epistémica (85,7%). Y en sentido opuesto, VP es casi anecdótica en la expresión de contenidos deónticos (4,9%), con cifras que, aun siendo objetivamente bajas, se multiplican por tres en los enunciados conjeturales (14,3%).

Ahora bien, un análisis meramente descriptivo, o que se detuviera en el simple recuento de frecuencias y porcentajes, no permitiría constatar la importancia que este factor posee todavía para el mantenimiento de VP. Por el contrario, *Goldvarb* muestra cómo, pese a la debilidad de la perífrasis en términos absolutos, la modalidad epistémica continúa siendo un *locus* de la matriz lingüística que favorece una variante que, por lo demás, languidece en este tiempo. En términos probabilísticos, el peso explicativo correspondiente a esta modalidad epistémica es todavía elevado (.68), aunque ya a considerable distancia de los alcanzados por este mismo factor en el siglo XVII (.81) (Blas Arroyo y Porcar, en prensa). Como consecuencia de ello, la relevancia de la oposición modal disminuye considerablemente, hasta valores reducidos (rango 13), más

⁷ No solo *deber (de)*, sino también *haber de o tener que + infinitivo*. Con todo, el análisis de estas otras perífrasis queda para un estudio posterior.

próximos a la ausencia de significación que advertimos hoy (Blas Arroyo, 2011), que a las cifras mucho más elevadas (rango 49) del periodo clásico. Así las cosas, ¿qué ha podido ocurrir para esta importante pérdida?

Sin duda, una de las principales razones hay que encontrarla en la invasión de este territorio modal, tradicionalmente asociado a VP, por VS, con una intensidad, como hemos visto, muy alta. A ello ha podido contribuir el importante descenso que desde el XVIII en adelante poseen los contextos epistémicos en el conjunto del corpus. En efecto, frente al 39% de entornos semánticos de este tipo en los Siglos de Oro, estos se reducen a menos del 19% en el periodo comprendido en esta investigación, un descenso muy importante que justificaría por sí solo una bajada proporcional en las ocurrencias de la variante prepositiva. O dicho de otro modo, cuantos menos contextos epistémicos encontramos en los textos, menor es la aparición de la variante tradicionalmente aliada.

Esta interpretación cobra fuerza si analizamos la distribución de estos contenidos por siglos. Así, en un siglo marcado por la esperanza en las virtudes de la razón y el conocimiento como el XVIII, los valores epistémicos presididos por la duda y la conjetura apenas representan 26 ocurrencias en todo el corpus, un 7,5% del total, cifras que se ven incrementadas significativamente en el siglo XIX (22%) y el XX (21%). En este contexto, ¿pueden guardar alguna relación estos datos con el hecho de que la mayor caída en los empleos de VP se produzca en la primera centuria (4%), y que estos vayan acrecentándose —bien que tímidamente— en periodos históricos más convulsos e inseguros (8% en la 1ª mitad del XX; 23% a comienzos del XXI)⁸? Aunque no tenemos datos definitivos que avalen esta hipótesis —entre otras razones porque las diferencias entre las tres centurias no son ahora significativas— lo cierto es que en nuestras investigaciones previas hemos encontrado algunos interesantes paralelismos. En efecto, en el estudio sobre la evolución de esta variable en los siglos XVI y XVII, tuvimos ocasión de comprobar una correlación semejante. De hecho, allí aventurábamos ya que el incremento significativo de los enunciados con valor probabilístico en un momento de crisis importante como el que representa el periodo histórico que se abre a finales del XVI en España (50%) podría explicar, al menos en parte, la especial vitalidad que *deber de* adquiere en ese momento, con porcentajes de uso que se disparan en relación al de décadas previas.

4.2.2. *Tiempos y modos verbales*

Consideramos en este factor el paradigma de la conjugación en el que aparece el verbo *deber*. Un primer análisis de los datos mostró una distribución

⁸ Datos extraídos, en este último caso, de nuestro trabajo sobre un corpus oral contemporáneo en las comunidades de habla castellanenses (Blas Arroyo, 2011).

irregular de estos paradigmas, así como de la frecuencia de las variantes en su seno. Los resultados de este análisis se pueden resumir como sigue:

1) Existen tiempos de la conjugación que revelan una preferencia categórica o cuasi categórica por *deber* + infinitivo. Este es el caso del presente y del futuro de subjuntivo, formas donde VP no obtiene ni una sola ocurrencia en todo el corpus, frente a las 25 de VS. Lo mismo sucede con otras formas marcadas por un elevado componente de virtualidad semántica, como el imperfecto de subjuntivo (N= 1/3,7%; frente a N=26/96,3% de VS) y el futuro de indicativo (N=2/3%; frente a N=64/97% de VS). Por último, tampoco las formas no personales del verbo auxiliar parecen terreno abonado para VP, de la que tan solo encontramos una ocurrencia en el corpus (frente a 14 para VP). Agrupados todos estos tiempos en un nuevo factor, el análisis multivariante arroja un valor P. bajo (.37), lo que confirma que nos enfrentamos a paradigmas de la conjugación que desfavorecen, todavía más si cabe, la presencia de la preposición en las perífrasis modales con *deber*.

2) En el extremo opuesto, se sitúan un par de tiempos verbales en los que VP encuentra todavía un hueco en el sistema lingüístico, aunque ciertamente reducido con respecto al dominio apabullante de la otra variante. Es el caso de:

a) el pasado simple de indicativo: (15,7%)

b) el condicional simple (15%)

Codificados de manera conjunta, el reanálisis estadístico nos confirma que se trata, efectivamente, de factores con un valor predictivo elevado (.74). En el caso del pasado simple, ya en estudios anteriores habíamos comprobado su potencial favorecedor de las perífrasis con *deber de*, con algunas de las frecuencias y probabilidades más elevadas de toda la matriz lingüística (Blas Arroyo y González, 2014; Blas Arroyo y Porcar, en prensa). Así, en el Siglo de Oro, nada menos que 27 de las 32 ocurrencias de este tiempo en el corpus manejado para la ocasión se construían con VP (84,2%; .85), una de las diferencias favorables a la variante prepositiva más singulares de todo el estudio, y consistentes, además, tanto en el siglo XVI (90%) como en el XVII (82%). Así las cosas, obsérvese cómo, pese a continuar siendo uno de los puntos del sistema más favorables a VP en el periodo analizado en este trabajo, la pérdida también es drástica, ya que del 84% en la etapa clásica pasamos a poco más del 15% en las centurias posteriores. Un análisis por siglos muestra que los mayores descensos se producen en el XVIII (14%) y XIX (12%), recuperándose algo en la primera mitad del XX (23%).

Lo contrario ocurre, sin embargo, con el condicional simple, que en los siglos previos apenas conseguía un 10% para las perífrasis con *deber de*, mientras que en el comprendido en el presente estudio alcanza un 15% de media, llegando al 20% en la primera mitad del XX. Y aunque las cifras absolutas para

este tiempo de la conjugación son también reducidas, parece revelador que coincidan prácticamente (19%) con las que hemos obtenido en un corpus oral contemporáneo (Blas Arroyo, 2011: 21). De resultar significativa esta coincidencia, nos encontraríamos así ante un paradigma de la conjugación en el que las distribuciones de VP pueden haberse estabilizado a lo largo de la última centuria.

3) Mención especial merecen los dos tiempos de la conjugación más frecuentes en el corpus, el presente de indicativo, en el que aparecen más del 72% de todas las ocurrencias de la variable (N=973), y el imperfecto, también de indicativo (N=141; 10,4%). En ambos casos, la variante prepositiva pierde también mucha presencia, pasando de un 30% aproximadamente en los Siglos de Oro, a tan solo un 6% en la época estudiada aquí. En términos probabilísticos, sin embargo, la significación de ambos tiempos se mantiene prácticamente estable en todo este tiempo, como factores levemente desfavorecedores (presente=P.48) y favorecedores (imperfecto = .55) de la variante prepositiva, cifras que resultan idénticas a las obtenidas en el periodo áureo (Blas Arroyo y Porcar, en prensa).

De lo reseñado hasta el momento, se desprende que, al igual que en ese periodo clásico, el paradigma de la conjugación continúa siendo un factor significativo para explicar la distribución de las variantes de *deber (de)* +infinitivo entre los siglos XVIII y XX. Sin embargo, del mismo modo que veíamos anteriormente a propósito de la oposición modal epistémico-deóntica, comprobamos ahora cómo el nivel de esa significación desciende (rango 37, frente al 49 de los siglos XVI y XVII), un descenso que se agudizará a comienzos del XXI hasta desaparecer como factor predictivo (Blas Arroyo, 2011: 22).

4.2.3. Modalidad oracional

Lo primero que hay que señalar en relación con este factor es que la mayoría de las ocurrencias de la variable lingüística surgen en oraciones afirmativas (N=1165/86%), seguidas a mucha distancia por las frases negativas (N=160/12%), y, de manera ya mucho más residual, por otras modalidades (exhortativas, interrogativas...) que codificamos conjuntamente (N=25/2%).

Como indica la tabla 1, este factor se revela como significativo, situándose con un elevado rango explicativo (36). La modalidad más favorecedora de la variante prepositiva corresponde a las oraciones negativas (.70), mientras que, en sentido contrario, la más desfavorecedora se asocia con las oraciones que hemos incluido en el grupo residual de Otras (4%/34). Entre ambas, la significación de las oraciones afirmativas se mantiene en valores casi neutros, aunque también levemente desfavorecedores (.47).

Es interesante constatar cómo la oposición entre afirmativas y negativas muestra el mismo perfil que en los siglos anteriores, y además, con valores prácticamente idénticos a los observados aquí. Como demostramos en otro lugar (Blas Arroyo y Porcar, en prensa), también en el periodo clásico las oraciones negativas aparecían como uno de los puntos de la gramática predilectos para la selección de la variante prepositiva (.66), frente al potencial levemente desfavorecedor de las afirmativas (.46). La diferencia es de nuevo de proporciones: desde el siglo XVIII, VS ha desplazado masivamente a VP en todos los contextos, de manera que esta última ha pasado a desempeñar un papel mucho más exiguo. Sin embargo, aun con ese desplome generalizado, podemos observar de nuevo cómo las mismas fuerzas estructurales que operaban antaño para explicar la distribución de las variantes, lo hacen también ahora, solo que esta vez a partir de cifras absolutas mucho más reducidas.

No menos revelador es comprobar el resultado de algunos cruces entre este factor y la oposición modal epistémico-deóntica a la que nos referíamos anteriormente (ver apartado 4.2.1). En particular, es llamativa la interacción que se observa entre las oraciones negativas y la modalidad epistémica, que ilustra el ejemplo (5) a continuación:

(5) ...y por lo mismo *no debe de extrañarle* que me encuentre hoy abatido y desesperado... (*Asturias que perdimos*)

Como se aprecia en la tabla 2, el valor favorable a VP que se deriva de los valores epistémicos es especialmente intenso en el cruce con la modalidad oracional negativa (38%). Aunque las cifras absolutas de dicho cruce sean reducidas, es sintomático que los porcentajes de *deber de* resulten ahora considerablemente más elevados que la media y, más aún, que dicho perfil variacionista continúe la misma senda observada en periodos anteriores. Así, en el siglo XVI ya tuvimos ocasión de comprobar cómo la influencia más favorable a VP se intensificaba también en las oraciones negativas que expresaban significados conjeturales, combinación donde nada menos que un 76% de todas las ocurrencias de la variable optaban por esta variante (Blas Arroyo y González, 2014):

Contexto	Deber de + infinitivo		Deber + infinitivo	
	N	%	N	%
Afirmativas	29	13	189	87
Negativas	5	38	8	62
Otras	0	0	7	100
TOTAL	34	14	204	86

TABLA 2.—Distribución de las variantes tras la tabulación cruzada entre la modalidad oracional y los valores epistémicos.

4.2.4. Modalización contextual

Entendemos por modalización contextual el factor que da cuenta de aquellos entornos sintácticos que rodean a la variable, y en los que se aprecia un incremento formal que actúa como correlato de una actitud del hablante, por la que intensifica o atenúa el contenido proposicional de su mensaje. En ausencia de la entonación y de otros mecanismos paralingüísticos y no verbales que a menudo resultan reveladores de las actitudes subyacentes en la lengua oral, en los textos escritos el analista puede acudir a diferentes recursos formales y semánticos que ponen en evidencia este tipo de contenidos. De este modo, por ejemplo, las estrategias de énfasis o intensificación pueden encerrarse detrás de mecanismos diversos, como ciertos prefijos y sufijos, el uso de un léxico valorativo (sustantivos, adjetivos, verbos, unidades fraseológicas), algunas modalidades oracionales (exhortativas, imperativas, algunas negativas), el empleo de determinadas estructuras sintácticas (superlativos, subordinadas consecutivas, comparativas, etc.), repeticiones, enumeraciones, tropos semánticos (metáforas, hipérbolos, etc.), por mencionar solo algunos de los más frecuentes y representativos (para un repaso exhaustivo de estos recursos, véase Albelda, 2007). Los enunciados a continuación ilustran algunos de estos procedimientos:

(6) ...pero los altares habían desaparecido y con ellos *debieron de formar un montón* en la plaza (*Carta de un requeté*)

(7) ...está corriendo con los negocios de tu padre que aun no se han acabado todavía pues no *debes por ningún lado disgustarte* (*La emigración española en tinta y papel*)

Por el contrario, en el ejemplo siguiente un escritor exiliado acude a un predicado doxástico (*creo que...*) con el fin de atenuar la fuerza perlocutiva que subyace en su enunciado:

(8) **Creo que** no *debemos perder* el contacto con los camaradas buenos que aún quedan (*Dramas de refugiados*)

En contraposición a estos grupos, que suponen un 23,1% del total de datos (17,6% para los intensificados y un 5,5% para los atenuados), agrupamos bajo un tercer y último código aquellos enunciados en los que no se advierten incrementos formales relacionados con la idea de intensificación o atenuación. De este modo, codificamos como *neutros* aquellos mensajes en los que la variable no aparece en un contexto formalmente modalizado. A este grupo pertenece el 76,9% de todas las ocurrencias de la variable en el corpus.

Como puede apreciarse en la tabla 1, nos encontramos ante un nuevo factor significativo y con un rango que, una vez más, supera al de la vieja oposición epistémico/deóntica (rango 34). En cabeza de los factores que favorecen la se-

lección de VP se encuentran los contextos enfáticos (.67). En el extremo opuesto se sitúan los contextos atenuados (.33), y entre ambos, aunque con un sentido también levemente desfavorecedor, los entornos mayoritarios que hemos llamado neutros o no modalizados contextualmente (.47).

La preeminencia de los contornos intensificados en la selección de la VP parece una constante en la historia del español, a juzgar por los datos extraídos en otros periodos. Así ocurre en los siglos XVI (Blas Arroyo y González, 2014) y XVII (Blas Arroyo y Porcar, en prensa), pero también en tiempos mucho más cercanos, como los contemplados en el estudio sobre las comunidades de habla castellanenses (Blas Arroyo, 2011). En este, tuvimos ocasión de comprobar cómo, a comienzos del siglo XXI, el presente factor se ha erigido como el más explicativo de todos los considerados en el análisis, por encima de otros que han venido actuando en el pasado, pero que en la actualidad han perdido parte de su valor, como la reseñada oposición epistémico/deóntica. Y, por si fuera poco, lo hace en un sentido similar al observado en estas páginas, esto es, con los contornos enfáticos como los principales impulsores de VP, frente a los atenuados, como los menos favorecedores. La principal diferencia entre ambas etapas estriba en el hecho de que, a comienzos del siglo XXI, la relevancia cuantitativa de este factor se ha acrecentado con respecto al contemplado en estas páginas.

4.2.5. El grado de adyacencia entre *deber* y el verbo principal

De acuerdo con este criterio sintáctico, codificamos la variable en función de dos contextos posibles:

a) *Deber* y el verbo principal aparecen uno al lado de otro (con la excepción, lógicamente, de la preposición *de*). Los siguientes son dos ejemplos representativos de estos contextos *adyacentes*, que representan la inmensa mayoría en el corpus (N=1192; 94,8%):

(9) ...a ti recurro para que me aconsejes qué *debo de hacer* ahora (*Epistolario de Sorolla*)

(10) ...aunque en los artículos que lleo asignados y otros no *devía haber* equivocación, pues eran abas contadas (*Desde la otra orilla*)

b) Sin embargo, hay ocasiones —pocas en este periodo (N=70; 5,2%)— en las que ambos verbos aparecen separados por otras palabras, como en (11) y (12), y que para nuestros actuales intereses se codifican como *no adyacentes*.

(11) Amigo mío: *devía* vuestra merced *de estar* muy ocupado [en] los prezisos negocios, pues... (*Una visión de la América del siglo XVIII*)

(12) Con mucha razón *debe* vuestra merced *estar* quejoso de mi silencio e inacción (*Una visión de la América del siglo XVIII*).

Si ya en el periodo clásico los entornos no adyacentes traían consigo una disminución en el uso de la preposición (23,5%) con respecto a los adyacentes (32,2%),⁹ ese proceso se acelera ahora hasta casi convertirse en categórico. No en vano, de los 70 enunciados donde nos encontramos con contextos no adyacentes, tan solo en una ocasión se sirve el locutor de VP para la realización de la variable (1,4%). Ello da lugar a una de las significaciones más bajas (.14) de todas las consideradas en el estudio. Por su parte, la influencia de los entornos adyacentes es solo levemente favorecedora de la perífrasis prepositiva (.52).

4.2.6. Frecuencia y modo de acción de los verbos principales

La frecuencia de las unidades léxicas figura como un factor destacado en numerosos procesos de variación y cambio lingüístico (Bybee, 2003; Torres-Cacoullous, 2011). Así las cosas, y para medir la relevancia de este parámetro en el presente fenómeno de variación, hemos dividido todos los verbos principales con los que se combina *deber* en dos grupos, en función de su grado de recurrencia en el corpus. En el primero de ellos, englobamos los siguientes verbos, que figuran entre los más frecuentes a lo largo de toda la historia del español (Davis, 2006), y que en el corpus aparecen con una frecuencia de 20 o más entradas (entre paréntesis figura el número de ellas en cada caso): *hacer* (121), *ser* (109), *estar* (79), *decir* (69), *tener* (65), *haber* (43), *dar* (27) e *ir* (23). El resto de los verbos quedan codificados en un segundo grupo.

Los resultados del análisis muestran que estamos ante un nuevo factor significativo: los verbos más frecuentes favorecen ligeramente VP (.58), mientras que el resto la desfavorecen en igual medida (.44).

Con todo, dentro de los primeros verbos se aprecian algunas diferencias frecuenciales dignas de atención, que ponen en duda la virtualidad de este factor, especialmente en aquellos casos en los que se observa la dependencia de otros factores. Algunas de estas diferencias entroncan con datos advertidos en periodos anteriores, como la escasa inclinación del verbo *decir* por la variante prepositiva. Si en los Siglos de Oro apreciábamos ya esta tendencia (Blas Arroyo y Porcar, en prensa), esta se intensifica a partir del XVIII. De este modo, llama la atención que la VP tan solo se utilice en una ocasión de las 69 (1,4%) que componen la muestra. En el extremo opuesto se sitúan, por el contrario, verbos como *estar* (15,2%) y *ser* (11%), forma esta última que, ya en el periodo clásico, figuraba entre los más proclives al empleo de VP, aunque en aquella ocasión en proporciones mucho más elevadas (49,3%).

⁹ Con todo, en este periodo el factor no fue seleccionado como significativo por *Goldvarb*.

A la luz de estos y otros datos similares, no es descartable que la variabilidad observada en el seno de estos verbos especialmente frecuentes en el corpus guarde relación, no tanto con su frecuencia de uso cuanto con el *modo de acción* verbal, un factor que, pese a carecer del aval de significación estadística en nuestro caso, muestra una interesante continuidad con tendencias ya apreciadas en el periodo clásico. Así, al igual que en los Siglos de Oro, en el periodo analizado en estas páginas los verbos estativos encabezan la selección de VP, seguidos por los verbos de movimiento. Por el contrario, tanto el resto de verbos dinámicos, como, en especial, los verbos de lengua se sitúan como los contextos menos favorecidos de todos. Este perfil distribucional explicaría, por ejemplo, el comportamiento disonante entre algunos verbos muy frecuentes en el corpus, como los estativos *ser* y *estar*, cuya asociación con la VP es mayor que otro verbo también habitual, *decir* (de lengua esta vez), que, como hemos visto, figura entre las formas verbales menos proclives a la variante prepositiva.¹⁰

4.2.7. Otros factores lingüísticos

En este apartado incluimos una serie de factores que no han sido seleccionados como significativos por el programa estadístico multivariante, pero cuyas diferencias frecuenciales muestran cierta continuidad con tendencias observadas en el periodo previo. Este es el caso del *modo de acción* de los verbos principales, al que ya nos hemos referido, o el grado de (im)personalización del sujeto, que nos permite distinguir entre las formas de la variable que aparecen en oraciones pasivas e impersonales, por un lado, y en las que se aprecia un esfuerzo del locutor por eludir la identidad del agente, y el resto de las oraciones. Ya en los siglos XVI y XVII, observamos cómo VP aparecía prácticamente tres veces menos en los contextos impersonales (14%) que en las demás oraciones (34.5%), una preferencia que, además, se confirmaba casi idéntica en las dos centurias. Esta tendencia se mantiene también ahora, si bien, una vez más, sin la contundencia de los datos absolutos de antaño. De este modo, son de nuevo los entornos sintáctico-semánticos más impersonales los que más restringen el empleo de la perífrasis con preposición (4%). Con todo, el caso más extremo dentro de estos se produce entre las oraciones impersonales reflejas, donde ninguna de sus 15 ocurrencias se resuelve con la variante prepositiva.

¹⁰ En los estudios de Balasch (2008, 2012), la estatividad de los verbos se revela también como un factor favorable al empleo de la variante prepositiva, y ello tanto en el siglo XVII como, posteriormente, en el XIX, si bien, solo en este último caso el factor aparece como significativo estadísticamente (.74).

4.3. Factores extralingüísticos

Para concluir el análisis, nos ocupamos a continuación de la incidencia mostrada por diversos factores estilísticos y sociales.

Para la confección del eje estilístico nos hemos servido de dos parámetros, tal como indicábamos en el apartado 3:

1) la temática principal de los textos: a) obras de contenido esencialmente privado (cartas familiares, de amor, diarios, memorias personales...), y b) obras en las que se abordan temas no privados (cartas sobre temas culturales, religiosos, diplomáticos, políticos, textos memorialísticos de personajes afamados, etc.).

2) el grado de relación entre los interlocutores, distinguiendo al respecto entre relaciones estrechas, no estrechas y otras (estas últimas para el caso de los textos no epistolares).

Por lo que se refiere a la matriz social, nos valemos, siempre que la información ha estado disponible, de factores habituales en la investigación sociolingüística —más problemáticos de delimitar, no obstante, en su vertiente histórica (Conde-Silvestre, 2007; Kielkiewicz-Janowiak, 2012)— y relacionados con el *sexo*, la *edad*, el *estatus social* y la *procedencial dialectal* de los locutores. A estos se añade el *siglo* (ver apartado 4.1) y los correspondientes *periodos* de cincuenta años en que se dividió cada centuria.

Realizado el correspondiente análisis de regresión logística (tabla 4), este tan solo arroja como significativas las diferencias relacionadas con la procedencia geográfica y la edad, siendo el resto prácticamente irrelevantes o carentes de un patrón distribucional definido:

Siglo	P.	%	N(/Total)
Siglo XVIII		[4	14/349]
Siglo XIX		[6,8	28/412]
Siglo XX (1ª mitad)		[8	47/589]
<i>Rango</i>			
<hr/>			
Periodo			
1ª mitad (XVIII)		[6,4	8/125]
2ª mitad (XVIII)		[2,7	6/224]
1ª mitad (XIX)		[3,6	6/224]
2ª mitad (XIX)		[8,9	22/247]
1ª mitad (XX)		[8	47/589]
<i>Rango</i>			

Temas			
Privados		[7,2	63/879]
No privados		[5,5	26/470]
<i>Rango</i>			
Relación interlocutores			
Estrecha		[6,9	64/927]
No estrecha		[6,1	24/396]
Otros (diarios, etc.)		[4,2	1/24]
<i>Rango</i>			
Región ¹¹			
Mitad norte peninsular	58	8,1	77/953
Centro-meridionales	26	2,3	7/310
<i>Rango</i>	32		
Sexo			
Hombre		[7,1	86/1207]
Mujer		[2,1	3/143]
<i>Rango</i>			
Estatus social			
Alto		[6,8	38/562]
Resto		[6,2	45/726]
<i>Rango</i>			
Edad			
Jóvenes	58	9,3	34/365
Resto	45	6,2	45/730
<i>Rango</i>	13		

TABLA 3.—Contribución de los factores extralingüísticos a la selección de la perífrasis *deber de* + infinitivo en un corpus de los siglos XVIII al XX (1ª mitad) (Goldvarb 3.0)

Por lo que a las primeras se refiere, señalemos inicialmente que los textos han sido escritos por individuos procedentes de las siguientes regiones españolas: Castilla, Aragón, Cataluña, Valencia, Navarra, País Vasco, Galicia, Asturias, Extremadura, Andalucía, Canarias y Madrid. Un primer análisis de frecuencias muestra una llamativa confluencia de resultados entre algunas de estas áreas, por lo que, a efectos del análisis multivariante, agrupamos estas

¹¹ Quedan fuera del análisis 92 ocurrencias de la variable correspondientes a locutores cuyo origen geográfico no fue posible averiguar.

regiones en dos grandes bloques dialectales, a saber: a) regiones correspondientes a la mitad norte peninsular (Castilla la Vieja, Aragón, Cataluña/Valencia, Navarra/País Vasco, Galicia, Asturias); b) regiones centro-meridionales (Extremadura, Castilla la Nueva, Andalucía, Canarias).

Los datos del análisis estadístico muestran un desfase entre ambas zonas, con los territorios norteños situados claramente por encima en el empleo de la perífrasis *deber de*, aunque de nuevo los porcentajes no puedan considerarse objetivamente elevados (8,1%). Pese a ello, el factor es seleccionado como moderadamente favorecedor de esta variante por *Goldvarb* (.58), frente a las cifras mucho más bajas (apenas un 2,3% y un peso probabilístico de .26) de las áreas meridionales. En este grupo destacan, por ejemplo, regiones como Canarias, con una sola ocurrencia de VP de las 102 que encontramos en el corpus (1%); o Andalucía, con apenas tres ejemplos de 90 (3,3%).

Dentro de las regiones norteñas, un análisis más detallado nos permitió comprobar la existencia de algunas zonas que destacaban por un empleo mayor de la variante prepositiva. Así ocurre con dos de ellas: Madrid y Galicia. En el caso de la primera, las cifras porcentuales mostraban una clara superioridad con respecto a las demás (19%), suficientes como para conseguir el aval estadístico en un nuevo análisis multivariante, donde las ocurrencias de individuos madrileños se aislaron para la ocasión. Fruto de ese reanálisis fue la obtención por parte de este nuevo factor de un elevado peso probabilístico (.78), lo que nos ponía en la senda de un posible foco para la potencial revitalización de la perífrasis prepositiva, más aún considerando la influencia que la capitalidad española podía añadir al proceso, similar, por ejemplo, al que se ha señalado para otros fenómenos sintácticos como el leísmo. Sin embargo, un análisis detenido de los datos por siglos muestra que esa mayor resistencia a la pérdida de la preposición en el área de Madrid se produce básicamente en el siglo XIX, donde las realizaciones de la variante prepositiva llegan a alcanzar un destacado 31%, pero se diluye en la centuria siguiente (con todo, hay que señalar que en este caso las ocurrencias de la variable se reducen a tan solo 7, por lo que es difícil establecer conclusiones más fiables).

Una segunda región donde las realizaciones de VP rebasan la media es Galicia, cuyas cifras (12%) superan también el umbral de significación estadística, hasta convertir esta otra zona dialectal en favorecedora de la perífrasis prepositiva, aunque con un peso inferior al de Madrid (.68). En este caso, cabría aventurar como hipótesis la posible convergencia gramatical con el gallego moderno, en el que una perífrasis estructuralmente similar se emplea para la expresión de contenidos deónticos (Corominas y Pascual, 1980-1991).

En resumen, pese al brusco descenso de VP en términos absolutos en todas las regiones, el perfil distribucional de la variable muestra una cierta continuidad dialectal con el pasado, con las áreas meridionales como principal ariete en

el cambio lingüístico favorable al empleo cuasi categórico de *deber* en detrimento de *deber de*. Este cambio se extiende también con intensidad a otras regiones norteñas, que en el pasado encabezaban con mucha más claridad las realizaciones de VP (45%), si bien encuentra todavía un cierto contrapeso en la región capitalina, así como en algunas zonas bilingües (Galicia), con usos de la variante que superan significativamente a los del resto de las áreas.

Por lo que al factor generacional se refiere, señalemos en primer lugar que las dificultades para delimitar con exactitud diversas cohortes generacionales de forma objetiva nos han llevado a distinguir tan solo los dos grupos mencionados (jóvenes/adultos), cuyos perfiles podemos considerar de carácter más “vivencial” que estrictamente cronológico (sobre las diferencias en torno a estas dos aproximaciones genolectales al estudio de la variación y el cambio lingüístico, véase Chambers, 1995). De este modo, tras la lectura de las obras que integran el corpus, en no pocas ocasiones nos ha parecido posible incluir a un determinado locutor en alguno de esos dos grupos, que se corresponden con otros tantos periodos claramente delimitados en la evolución de las personas: la juventud y la madurez. En algunos casos, disponemos de datos biográficos concretos acerca de la edad del autor de los textos, posibilidad que aumenta significativamente a partir de la segunda mitad del siglo XIX. En otras ocasiones, cuando estos datos no se hallan disponibles, nos hemos servido de informaciones indirectas, que nos han permitido determinar con relativa precisión a cuál de los mencionados estadios vivenciales podría adscribirse el locutor cuando tomó la pluma para escribir sus cartas o sus relatos autobiográficos. Así, por ejemplo, un emigrante que se dirige a sus padres por carta al comienzo de su periplo migratorio en América, nos permite aventurar, casi con toda probabilidad, que nos encontramos ante una persona joven, que ha tomado recientemente la decisión de atravesar el océano en busca de una vida mejor. Y en el caso inverso, las cartas de los padres que quedaron a este lado del océano nos llevan a clasificar a estos como miembros genuinos de la edad adulta. Con todo, no siempre esa información presenta un perfil genolectal tan definido, por lo que en aquellos casos en que tuvimos dudas razonables acerca de la edad de los individuos, las correspondientes ocurrencias de la variable lingüística no fueron codificadas de acuerdo con el presente factor. Al final, la muestra se redujo en este caso a 1095 ejemplos, de los 1350 que componían el corpus total.

Como señalábamos anteriormente, el programa estadístico selecciona este factor como significativo, aunque con un rango explicativo moderado (13), siendo los jóvenes quienes favorecen levemente la VP (.58), en la misma medida que los más adultos la desfavorecen (.45). En todo caso, es interesante destacar que se trata de la misma tendencia que observamos en textos similares de los siglos XVI y XVII (Blas Arroyo, en preparación), cuando los individuos más jóvenes (45,6%) doblaban en porcentajes de uso al resto de la pirámide generacional (21,9%).

Por último, también ahora como entonces, VP parece más característica del habla de los hombres (7,1%) que de las mujeres (apenas un 2%), si bien a diferencia del Siglo de Oro (Blas Arroyo, en preparación), esta vez el factor no es seleccionado como significativo.

5. CONCLUSIONES

De los datos empíricos analizados en estas páginas se desprende que, a partir del siglo XVIII, tiene lugar un descenso muy notable en el empleo de la perífrasis *deber de* + infinitivo en beneficio de su tradicional competidora —y siempre mayoritaria—, *deber*. Con todo, un estudio por siglos muestra cómo a partir de comienzos del siglo XX se produce una leve recuperación de las frecuencias totales de la variante prepositiva, en una tendencia que parece haberse consolidado en las postrimerías de la pasada centuria y los inicios de la presente, como demuestran algunos estudios dialectológicos y sociolingüísticos en comunidades de habla españolas (no así americanas, donde la progresión de VS parece seguir su curso). Sea como sea, los datos de esta investigación y su comparación con los de otras en periodos previos no dejan de sorprender, si tenemos en cuenta que es, justamente, a partir del siglo XVIII cuando se “oficializan” los valores otorgados a cada perífrasis (al menos en relación con la oposición modal epistémico/deóntica), en un proceso normativo que, a la vista está, no parece haber tenido demasiado éxito.

Sin embargo, ello no significa que la alternancia que nos ocupa haya derivado en esta etapa en un cuadro de variación libre. De hecho, los datos del presente estudio muestran que, pese al brusco descenso en los usos de VP, una serie de factores actúan todavía en la matriz lingüística y social para frenar un proceso que, de otro modo, hubiera supuesto el triunfo definitivo de VS. Por lo demás, el análisis multivariante, que permite dar cuenta de la incidencia de estos factores cuando todos se consideran simultáneamente, señala en no pocos casos la existencia de una relativa continuidad con los patrones distribucionales observados en el periodo clásico (y a veces, incluso también con otros más contemporáneos). En este sentido, hemos comprobado que, aun con las restricciones generales comentadas (que llevan al empleo mayoritario de VS en *todos* los contextos analizados), todavía hay elementos estructurales y no estructurales que coadyuvan en el mantenimiento de *deber de*.

Por lo que a los primeros se refiere, este es el caso de la modalidad epistémica, algunos tiempos de la conjugación (pasado simple y condicional), las oraciones negativas y los entornos intensificados contextualmente. Del mismo modo, y aunque esta vez sin el aval de la significación estadística, muestran también un patrón de cierta continuidad con el periodo clásico otros

factores lingüísticos, como el modo de acción (con los verbos estativos como los más favorables, frente a los de lengua como más desfavorables) y el grado de (im)personalización del sujeto (con las oraciones pasivas e impersonales reflejas como entornos sintáctico-semánticos particularmente negativos para *deber de*).

Al mismo tiempo, y aunque con una relevancia explicativa menor, el análisis de algunos factores sociales nos ha permitido comprobar también la existencia de ciertos lazos de unión con el pasado. Así ocurre con la edad, donde encontramos una oposición significativa entre los individuos más jóvenes (más favorables a VP) y la población adulta (menos favorable). Y lo mismo cabe decir de la región, donde las áreas meridionales llevan prácticamente al extremo el proceso de erosión de la variante prepositiva iniciado ya en los siglos anteriores, y que se extiende, aunque con menor intensidad e incluso con algún contrapeso (Madrid en el XIX), a otras regiones más septentrionales, que antaño fueron un contexto aliado de la variante prepositiva.

Pese a las dificultades que entraña todo análisis basado en escritos del pasado, nos parece que estudios como el presente, en los que se conjuga tanto el empleo de aquellos textos que mejor pueden acercarnos al habla oral de épocas pretéritas como una metodología variacionista, pueden arrojar mucha luz acerca de los procesos de variación y cambio lingüístico como el que hemos descrito en estas páginas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcos, Emilio (1994): *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Albelda, Marta (2007): *La intensificación como categoría pragmática: revisión y propuesta*, New York, Peter Lang.
- Aleza, Milagros (coord.) (2011): *Normas y usos correctos en el español actual*, Valencia, Tirant lo Blanch.
- Arroyo, Carlos y Garrido, Francisco (1997): *Libro de estilo universitario*, Madrid, Acento.
- Balash, Sonia (2008): “*Debe (de) ser*: evolución de la variación”, en Maurice Westmoreland y Juan Antonio Thomas (eds.), *Selected Proceedings of the 4th Workshop on Spanish Sociolinguistics*, Somerville MA, Cascadilla Proceedings Project, pp. 109-119.
- Balash, Sonia (2012): “Revisión amplia de la variación *deber (de)* + infinitivo en la diacronía del español”, en Emilio Montero (ed.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco/Libros, pp. 607-620.
- Baralt, Rafael M. (1855): *Diccionario de galicismos*, Madrid, Imprenta Nacional.
- Blas Arroyo, José Luis (2011): “*Deber (de)* + infinitivo: ¿un caso de variación libre en español? Factores determinantes en un fenómeno de alternancia sintáctica”, *Revista de Filología Española*, XCI, 1, pp. 9-42.
- Blas Arroyo, José Luis (2013): “Norma y uso en un fenómeno de variación sintáctica. Nuevos datos a propósito de la oposición modal epistémico-deontica y la variable *deber / deber de* + infinitivo”, en Emili Casanova y Cesáreo Calvo (eds.), *Actes del 26é Congrès de Lingüística i Filologia Romàniques*, Berlin, W. de Gruyter, pp. 2.634-2.644.

- Blas Arroyo, José Luis (en prensa): “Tras las huellas de la variación y el cambio lingüístico a través de textos de inmediatez comunicativa: fundamentos de un proyecto de sociolingüística histórica”, en *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la lengua española*, (Cádiz, septiembre 2012).
- Blas Arroyo, José Luis (en preparación): “The rise and fall of a change from *bellow* in the Spanish syntax of Golden Age period: *deber & deber de + infinitive* in communicative immediacy texts” (artículo sometido actualmente a evaluación en la revista *Journal of Historical Linguistics*).
- Blas Arroyo, José Luis y Margarita Porcar (en prensa): “Patrones de variación y cambio en la sintaxis de los Siglos de Oro. Un estudio variacionista de dos perífrasis modales en textos de inmediatez comunicativa”, *RILCE, Revista de Filología Hispánica*.
- Blas Arroyo, José Luis y Juan González (2014): “La alternancia *deber/deber de + infinitivo* en el siglo XVI. Factores condicionantes en un fenómeno de variación sintáctica a partir de un corpus epistolar”, *Spanish in Context*, 11, 1, pp. 76-96.
- Bello, Andrés (1859): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Valparaíso, Universidad de Chile.
- Bybee, Joan (2003): “Mechanisms of change in grammaticalization: the role of frequency”, en Brian Joseph & Richard Janda (eds.), *Handbook of Historical Linguistics*, Oxford, Blackwell, pp. 602-623.
- Cascón, Eugenio (1999): *Manual del buen uso del español*, Madrid, Castalia.
- Celdrán, Pancracio (2006): *Hablar con corrección: normas, dudas y curiosidades de la lengua española*, Madrid, Temas de Hoy.
- Chambers, Jack. K. (1995): *Sociolinguistic Theory*, Oxford, Blackwell.
- Conde-Silvestre, Juan C. (2007): *Sociolingüística histórica*, Madrid, Gredos.
- Corominas, Joan y José A. Pascual (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- Cuervo, Rufino J. 1886-1893. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo (1994).
- Demonte, Violeta (2001): “La gramática descriptiva y la necesidad de la gramática”, en Antonio Álvarez Tejedor (ed.): *El buen uso de la lengua española*, Burgos, Caja de Burgos, pp. 92-93.
- Díez de Revenga, Pilar y Dolores A. Igualada (1989-1990): “Construcciones modales en documentos notariales del siglo XIII”, *Glossae*, 2, pp. 119-132.
- Fernández de Castro, Félix (1999): *Las perífrasis verbales en el español actual*, Madrid, Gredos.
- Fernández Ulloa, Teresa (2000): “Perífrasis verbales en el castellano de Bermeo (Vizcaya)”, *Revista Española de Lingüística*, 30, 1, pp. 1-34.
- Gómez Manzano, Pilar (1992): *Perífrasis verbales con infinitivo (valores y usos en la lengua hablada)*, Madrid, UNED.
- Gómez Molina, José R. (2009): “Estudio sociolingüístico de la perífrasis *deber + infinitivo* y *deber de + infinitivo* en el español hablado”, en Antonio Álvarez Tejedor *et al.* (eds.), *Lengua viva. Estudios ofrecidos a César Hernández Alonso*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 867-880.
- Gómez Torrego, Leonardo (1989): *Manual de español correcto*, vol. II, Madrid, Arco Libros.
- Gómez Torrego, Leonardo (1999): “Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 3223-3390.
- Hernández Alonso, César (1984): *Gramática funcional del español*, Madrid, Gredos.
- Kielkiewicz-Janowiak, Agnieszka (2012): “Class, Age, and Gender-based Patterns”, en Juan Manuel Hernández-Campoy & Juan Carlos Conde Silvestre (eds.), *The Handbook of Historical Sociolinguistics*, Malden, M A, John Wiley & Sons Inc, pp. 213-235.
- Labov, William (1972): *Sociolinguistics Patterns*, Philadelphia, Pennsylvania U.P. Trad. esp.: *Modelos sociolingüísticos*, Madrid, Cátedra, 1983.

- Maeseneer, Rita (1998) "Sobre algunos problemas relacionados con las perífrasis obligativas", *Linguistica Antverpiensia*, 32, pp. 39-53.
- Martínez de Noya, Antonio (1839): *Nueva gramática de la lengua castellana según los principios de la filosofía gramatical*, Madrid, Imprenta de don Eusebio Aguado.
- Oesterreicher, Wulf (2004): "Textos entre inmediatez y distancia comunicativas. El problema de lo hablado escrito en el Siglo de Oro", en Rafael Cano Aguilar (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, pp. 729-769.
- Real Academia Española (1726-1739): *Diccionario de Autoridades*, Edición F (1990), Madrid, Gredos.
- Real Academia Española (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la española*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Real Academia Española/Asociación de Academias de Lengua Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Salvá, Vicente (1847): *Nuevo diccionario de la lengua castellana*, 2ª ed., Paris, Vicente Salvá.
- Samper, José A., Clara E. Hernández y Magnolia Troya (1998-1999): "El uso de deber + infinitivo y deber de + infinitivo en la norma lingüística culta de América y España", *Boletín de Filología (Homenaje a Ambrosio Rabanales)*, XXXVII, pp. 1.059-1.083.
- Seco, Manuel (1986): *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Tagliamonte, Sali (2006): *Analysing Sociolinguistic Variation*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Torres Cacoullos, Rena (2011): "Variation and Grammaticalization", en Manuel Díaz Campos, (ed.), *Handbook of Hispanic Sociolinguistics*, Oxford, Blackwell, pp. 148-167.
- Troya, Magnolia (1998): *Perífrasis verbales de infinitivo en la norma lingüística culta de Las Palmas de Gran Canaria*, Anejo LVI del *Boletín de la Real Academia Española*, Madrid, Real Academia Española y Universidad de las Palmas de Gran Canaria.
- Yllera, Alicia (1980): *Sintaxis histórica del verbo español: las perífrasis medievales*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

Fecha de recepción: 21 de enero de 2013

Fecha de aceptación: 17 de mayo de 2013